Programa Integrado de Maestría y Doctorado en Ciencias Económicas

Idónea Comunicación de Resultados:

"Un estudio comparado de las causas de interdependencia en una economía de mercado en el pensamiento de Adam Smith, David Ricardo y Karl Marx"

Estudiante: Herlan André Argandoña Zubieta

Asesora: Dra. Edith Alicia Klimovsky Barón

RESUMEN:

El presente trabajo explora y desarrolla las ideas relativas a las interdependencias que se desarrollan en una economía de mercado tanto entre sus miembros como en las variables resultantes de sus decisiones que determinan el valor y la distribución del producto de dicha sociedad, de dos teóricos representativos de la escuela clásica, David Ricardo y Adam Smith, y de Marx, cuyos principios permiten comprender con mayor profundidad el funcionamiento de una economía mercantil-capitalista.

Palabras clave: Interdependencias, división del trabajo, dinero, teoría del valor, teoría de la distribución.

Clasificación JEL: B1, B12, B14 B51 E11

ABSTRACT

This paper explores and develops the ideas concerning the interdependencies that develop in a market economy, both among its members and the decisions resulting from variables that determine the value and distribution of the product of the company, two representative theorists the classical school, Adam Smith and David Ricardo, and Marx, whose principles allow a deeper understanding of the operation of a commercial-capitalist economy.

Keywords: Interdependencies, division of labor, money, theory of value, distribution theory.

Classification JEL: B1, B12, B14 B51 E11

UN ESTUDIO COMPARADO DE LAS CAUSAS DE INTERDEPENDENCIA EN UNA ECONOMÍA DE MERCADO EN EL PENSAMIENTO DE ADAM SMITH, DAVID RICARDO Y KARL MARX

André Argandoña Zubieta

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se inscribe en del interés renovado[1] por comprender los aspectos básicos y generales de una economía de mercado, tanto en su caracterización y conceptualización como en su funcionamiento; esto considerando los diversos problemas que la teoría económica actual[2] encuentra aún para pensarla y comprenderla.

Con este propósito se busca, como una primera aproximación, explorar y desarrollar las ideas relativas a las interdependencias que se desarrollan en una economía de mercado, de dos teóricos representativos de la escuela clásica, David Ricardo y Adam Smith, y de Marx.

En este sentido, se escogió como eje principal de las ideas que se desarrollan aquí, las causas y tipos de interdependencias tanto entre los miembros de una sociedad así como entre las variables que resultan de sus decisiones.

El primer apartado de este trabajo se remite al estudio de la obra de A. Smith, la cual permitirá por un lado definir los conceptos y elementos básicos de una economía mercantil, válidos para el enfoque clásico y marxista, así como exponer los límites de la teoría elaborada por dicho autor; por otro lado permitirá comprender las ideas que D. Ricardo y K. Marx desarrollan en sus respectivas teorías, dado que se constituyen en una crítica y solución directa de los problemas que se encuentran en la teoría smithiana.

Específicamente, Smith identifica dos clases de interdependencias dentro de una economía de mercado: la primera referida a las interdependencias entre los miembros de la sociedad de mercado, la cual se desarrolla en su teoría de la división social del trabajo; la segunda se refiere a las interdependencias entre las variables analíticas de la teoría del valor y de la distribución.

En la segunda parte se señalarán las bases de la crítica de D. Ricardo a A. Smith sobre su teoría del valor y la distribución, así como la propuesta de Ricardo para superar las dificultades que él encuentra; la tercera parte se referirá a la crítica realizada por Marx a la teoría de la división del trabajo de Smith y se desarrollará la teoría propuesta por Marx.

En la parte final se ponen de relieve los principios que Marx y Ricardo utilizan en su crítica a Smith y que, a la vez, permiten precisar los elementos y el funcionamiento de una economía de mercado para dichos autores.

I. NOCIONES DE INTERDEPENDENCIA EN LA TEORÍA ECONÓMICA DE ADAM SMITH

La división del trabajo es, para Smith, el principal fenómeno que permite explicar la mayor o menor productividad del trabajo, es decir, la cantidad y diversidad de bienes que el trabajo produce en un tiempo y

[1] El origen de este interés lo identificamos en el trabajo de Carlo Benetti y Jean Cartelier: *Marchands, salariat et capitalistes* (1980) cuyos principios han sido puestos nuevamente a consideración (Ülgen, 2013)

[2] Fundamentalmente nos referimos a dos problemas: la integración del dinero en las teorías del valor (Cartelier, 1987) y (Benetti, 1990), y la ausencia de una teoría de los precios fuera del equilibrio (Benetti, 2001)

espacio determinados. Además, considerando que Smith identifica la riqueza con los bienes que posee una sociedad (o individuo), la división del trabajo será, del mismo modo, el principal elemento que permita explicar la producción de riqueza de dicha sociedad.

Para realizar el estudio de la división del trabajo y sus implicaciones, Smith considera como escenarios analíticos dos tipos o estados de la sociedad, a saber, el estado *primitivo y rudo* y el estado *civilizado* que, según su descripción, el primero precede históricamente al segundo. El criterio de división de la historia de la sociedad humana en estos estados obedece a dos elementos: la existencia de acumulación de capital y la apropiación privada de la tierra. Ambos presentes en el estado civilizado y ausentes en el estado primitivo.

1. Tipos y fundamentos de la división del trabajo

La producción de un bien o de un conjunto de los mismos, requiere una combinación específica de trabajos heterogéneos, los cuales pueden ser ejecutados por una persona o por personas diferentes. En una sociedad existe *división del trabajo* cuando la producción de bienes se realiza mediante trabajos ejecutados por personas o grupos de personas diferentes.

En cuanto al concepto de división del trabajo, en la obra de Smith, es posible distinguir dos tipos: la división social del trabajo y la división técnica del trabajo. El criterio de esta distinción estriba en el tipo de coordinación que corresponde a cada una y en el ámbito en el cual se desarrolla: en el primer caso será una coordinación realizada a través del mercado y desarrollada en el conjunto de la sociedad, y en el segundo caso la coordinación será organizada y dirigida deliberadamente por la clase capitalista, al interior de una actividad productiva particular.

1.1. Orígenes de la división del trabajo

Consideramos que la teoría de Smith puede ser comprendida mejor cuando se especifica el tipo de argumentos que utiliza para desarrollarla. Estos se caracterizan por partir de una situación inicial, por ejemplo, "A" que posteriormente se transforma cualitativamente en una situación "B" por medio de etapas sucesivas "A´, A´´,… B´´, B´", método muy difundido en el siglo XVIII[3]. Así, se hace comprensible la preocupación constante de Smith por mostrar el origen y desarrollo de los fenómenos de la sociedad mercantil.

Según nuestra interpretación, también es posible hallar orígenes distintos para cada tipo de división del trabajo, que se identifican a continuación.

1.1.1. Origen de la división social del trabajo

La división social del trabajo para Smith, lejos de ser un acto premeditado de la "sabiduría humana", es una consecuencia de un principio inherente a la naturaleza humana, que denomina *propensión al cambio*, la cual implica, por un lado la noción de propiedad y la capacidad establecer convenios para el intercambio, y por el otro la inclinación misma al cambio; ésta actúa no en virtud de algún interés egoísta, sino como un principio de socialización innato al ser humano. No obstante, de dicha propensión se deriva un mecanismo de producción de carácter egoísta: la *especialización*.

[3] "Y justo en esto consiste el método y su "progreso": en remitir toda medida (toda determinación por igualdad o desigualdad) a una puesta en serie que, a partir de lo simple, haga aparecer las diferencias como grados de complejidad." (Foucault, 1968, pág. 60)

Esta causa *originaria* de la división social del trabajo actúa, según un ejemplo dado por Smith, de la siguiente manera: a) se parte de una situación primigenia de la sociedad donde los hombres producen bienes de manera *aislada*; b) los individuos producen un *excedente* de bienes en la actividad donde poseen un mayor talento y destreza, que es intercambiado en virtud de la propensión al cambio; c) los individuos se dan cuenta de que es posible incrementar la cantidad total de bienes que obtienen al especializarse en la producción del bien en el que tienen un mayor talento, e intercambiar el excedente de su mercancía por el excedente de los demás; sin embargo, esta especialización aún será de carácter *parcial*, en el sentido de que no se dedican de manera exclusiva a producir un bien y continúan produciendo bienes en los que no poseen ventaja alguna; d) los individuos se especializan *completamente* en la producción de un solo bien; no obstante esto no es posible, en el marco del estado primitivo, debido a que surgen ciertas restricciones, descritas más adelante, que serán resueltas por la acumulación del capital.

1.1.2. Origen de la división técnica del trabajo

El origen de la división técnica del trabajo proviene indirectamente de la propensión al cambio y directamente de la acumulación de capital, entendido este último como un fondo acumulado de mercancías o dinero, que a su vez posibilita la realización plena de la división social del trabajo al solucionar el problema de la especialización total de los individuos. Dicho problema radica, para Smith, en la imposibilidad de que un individuo logre sobrevivir sin los medios para cubrir todas sus necesidades -dado que se especializa en la producción de una sola mercancía- durante el periodo comprendido entre el inicio de las operaciones de producción hasta la venta del producto; venta que, finalmente, le permitirá obtener los medios necesarios para procurarse las mercancías necesarias para su supervivencia.

Bajo la misma lógica, si la acumulación de capital es tal que permite, además de la supervivencia del dueño del capital, proveer el fondo necesario para contratar trabajadores, podrá instalar un régimen de división técnica del trabajo al interior de su actividad productiva. Lo último tendrá lugar, consolidando la división del trabajo en sus dos aspectos, debido a que el dueño del capital obtendrá un beneficio derivado de la venta de los productos del trabajo, por tanto, ese incentivo procurará ser ampliado y desarrollado mediante la intensificación de la división técnica y social del trabajo, con el fin de obtener un mayor producto.

Finalmente, una vez instaurada así la sociedad de mercado, el grado de desarrollo que alcance la división del trabajo dependerá de factores demográficos y de transporte. Mientras mayor sea la concentración demográfica y la facilidad de transporte en un determinado espacio geográfico, la división del trabajo será más amplia y profunda que cuando suceda lo contrario.

1.2. La división del trabajo en el estado primitivo

La consideración de Smith respecto a este estado de la sociedad y la presencia en el mismo de la división del trabajo es ambigua, dado que en algunos pasajes afirma su existencia y en otros la niega[4]. Sin embargo, producto de que la sociedad está compuesta de individuos independientes[5] y de la existencia de la propensión

[4] Esta contradicción, por ejemplo, se manifiesta en los siguientes pasajes "Si en este estado de cosas [el estado primitivo] hubiera continuado, los salarios del trabajo habrían aumentado, en consonancia con todas las mejoras en sus facultades productivas, que se originan *en la división del trabajo.*" (Smith, pág. 63) "En aquel estado primitivo de la sociedad, en que *no se practica la división social del trabajo*, y apenas se conoce el cambio…" (Ibíd., pág. 250). Las cursivas son propias.

[5] Pese a que Smith considera como una unidad social a las sociedades primitivas (el clan o la tribu), la actividad productiva de las mismas se planifica de manera autónoma e independiente por parte de los individuos.

innata al cambio, es inequívoca su consideración respecto a la existencia del intercambio en este estado, pues afirma su existencia, aunque la misma sea esporádica.

Con el fin de lograr una mayor coherencia en la interpretación de la teoría de Smith, dividiremos el estado primitivo en dos etapas que corresponden a los tres primeros incisos de nuestra descripción del origen de la división social del trabajo: la etapa inicial corresponderá a los incisos a) y b), es decir, el escenario previo a la especialización y, por tanto, a la división social del trabajo; y una etapa final que corresponde al inciso c). Entonces, la etapa inicial se caracteriza por un tipo singular de intercambio, el instituido no por la división del trabajo, sino por la propensión al cambio. En la etapa final, a través de la especialización, se inaugura el régimen de producción e intercambio determinado por la división social del trabajo.

Sin embargo, en este estado de la sociedad no se desarrollan todas las consecuencias de la división social del trabajo, puesto que, previamente a la especialización completa de los individuos, la producción y el intercambio se realizan con certidumbre sobre sus resultados; esto se debe a que los individuos se especializan gradualmente, lo que les permite saber cuánto deben producir con el fin de obtener, a través del intercambio, las cantidades deseadas de las demás mercancías; esto a su vez permite que los intercambios puedan desarrollarse a través del trueque.

Esto permite disponer de un cuadro casi completo del estado primitivo, siendo el único elemento aún no explicado, la regla que determina las proporciones de cambio de las mercancías que, como se verá más adelante, están estrechamente vinculadas con el tipo de propiedad de los recursos necesarios para la producción.

1.3. La división del trabajo en el estado civilizado

Es en este estado de la sociedad donde se desarrolla plenamente la división del trabajo gracias a la acumulación de capital; este desarrollo pleno de la división del trabajo implica, para Smith, una pérdida de certidumbre sobre la realización de los intercambios deseados, lo que implica, a la vez, la posibilidad de que los intercambios por trueque lleguen a bloquearse. De ahí Smith deduce la necesidad del dinero, la cual es solventada por la selección de una mercancía como dinero, la cual es escogida conscientemente por los miembros de la sociedad según se considere que dicha mercancía "…escasas personas serían capaces de rechazar…" (Smith, 2014 [1776], pág. 24) en el intercambio.

Por otro lado, la apropiación privada de la tierra, así como la acumulación del capital determinan la división de los miembros de la sociedad en clases sociales. Donde, la noción de clase social se funda en la posesión privada y diferenciada de los recursos necesarios para la producción. Así, se diferencian tres tipos de clases, trabajadores, capitalistas y terratenientes, según posean trabajo, capital o tierra, respectivamente.

Quedan así por explicar, para completar el cuadro de esta sociedad, tres elementos diferentes: la propiedad de la tierra, el origen mismo de la acumulación de capital y la determinación de las relaciones de cambio.

La propiedad privada de la tierra no deriva, al parecer, de ningún factor económico; la misma se constituye en un postulado para Smith. El capital, por otro lado, tiene su origen en el ahorro; el mismo se explica a partir del deseo innato del ser humano de "mejorar de condición" a través de la consecución de riqueza.

A continuación se presentará, de manera genérica y breve, cómo se determinan las relaciones de cambio entre las mercancías en la teoría de Smith, y posteriormente cómo se determinan las mismas de manera específica en el estado primitivo y civilizado.

2. La teoría de los componentes y los precios

La teoría del valor de Smith se divide en dos aspectos: una teoría de la medición y una teoría de la determinación. En ambos el trabajo juega un papel muy distinto. Por un lado, en tanto *trabajo exigido* es la medida del valor y por otro como *trabajo incorporado* evaluado por los salarios, es un determinante del valor de las mercancías; el mismo que, bajo lógica de la teoría de los componentes, se constituye en un (o el único) componente del valor.

Con el fin de aclarar esta distinción es necesario analizar las relaciones que mantienen entre si las mercancías y el trabajo. Cuando se hace referencia a la relación del trabajo hacia las mercancías, éstas actúan como productos del trabajo y en el marco de la teoría de Smith esta relación define el concepto de trabajo incorporado; en cuanto se hace referencia a la relación de las mercancías al trabajo, las primeras actúan como un poder de compra sobre el trabajo mismo; esta última es la relación que define el concepto de trabajo exigido.

Por otro lado, la distinción teórica, entre medida y determinación del valor, tiene otra expresión en la oposición que Smith mantendrá entre cuatro tipos de precios: atendiendo a su unidad de *medida*, los precios se diferenciarán entre precios *reales* y *nominales,* y atendiendo a su *determinación* se diferenciarán entre *naturales* y de *mercado*. Dentro del primer grupo de precios, el precio real se caracteriza por tener como unidad de medida al trabajo, mientras que el precio nominal se mide en dinero.

En el segundo grupo de precios, el precio natural se define como el precio determinado por la agregación de todos los salarios, beneficios y rentas necesarias para su obtención, pagadas a sus tasas naturales o promedio,; de ahí que estos precios representen los precios de equilibrio en la teoría de Smith. El precio de mercado, por otro lado, es aquel que se determina en el mercado a partir de la proporción de la cantidad de una mercancía llevada al mercado y su demanda efectiva, esta última determinada por la demanda de los que están dispuestos a pagar el precio natural de la mercancía en cuestión. Debido a estas características el precio de mercado será un precio de desequilibrio.

A partir de las distinciones anteriores es posible comprender la teoría de la determinación del valor de Smith, denominada *teoría de los componentes*; se la denomina de esta manera porque postula que la magnitud del valor de una mercancía se establece por la *suma de los ingresos* de las distintas clases sociales, que son necesarios pagar para la producción de dicha mercancía. Pero dicha suma sólo determina el precio natural de las mercancías, cuando los ingresos son considerados a sus tasas naturales de remuneración. De ahí la importancia de determinar las variables de distribución independientemente de los mecanismos del mercado.

En consecuencia, la teoría del valor de Smith dependerá lógicamente de una teoría de la distribución, es decir, de la determinación de los ingresos de las distintas clases: únicamente salarios en el estado primitivo y salarios, ganancias y renta en el estado civilizado.

El trabajo, para Smith, es en toda etapa de la sociedad trabajo asalariado; se define al salario en el estado primitivo como la "recompensa natural" del trabajo y en el estado civilizado como la recompensa otorgada al trabajo cuando el capital empleado no pertenece al trabajador. La tasa natural del salario está determinada por el salario de subsistencia, es decir, por la cantidad de mercancías que el trabajador requiere para reproducirse, sin variación en su número, como clase social.

Smith define a la ganancia como una tasa proporcional a la magnitud del capital empleado, la cual constituye parte de los *postulados fundamentales* de la economía clásica, cuya demostración escapa al sistema interno de la teoría (Cartelier, 1981, págs. 194-195). A pesar de esta precisión, Smith no logra definir la tasa de ganancia sin recurrir a los mecanismos de mercado, ya que para definir su nivel natural recurre a la competencia entre capitales.

Respecto a la renta, Smith la define de manera ambigua; por un lado la considera como parte de un ingreso de monopolio y por otra parte como una propiedad intrínseca de la tierra, derivada de la facultad que posee de otorgar un producto superior respecto a los insumos requeridos para cultivarla. Al referirse a la renta como parte de un ingreso de monopolio, Smith la concibe como un componente del precio distinto al del salario y a de la ganancia, puesto que la misma no es una causa del precio, sino una consecuencia[6]. Sin embargo, cuando Smith intenta determinarla recurre a la "intensidad de la demanda" de los productos de la tierra,; así, los productos de la tierra cuya demanda sea superior a la necesaria para pagar su precio natural obtendrán darán lugar a una renta.

3. Tipos de interdependencia

La existencia de la división del trabajo implica la mutua dependencia entre los miembros de una sociedad en la producción de mercancías, ya sean estas destinadas al consumo productivo o improductivo. La base de estas interdependencias es técnica, en el sentido de que se requieren determinadas mercancías, definidas en cantidad y diversidad, para producir una mercancía específica.

En el caso de las interdependencias técnicas derivadas de la división técnica del trabajo, las mismas son coordinadas por la clase capitalista, bajo un criterio de naturaleza también técnico. Por otra parte, las interdependencias técnicas derivadas de la división social del trabajo son coordinadas en el mercado a través de relaciones de cambio específicas, las cuales, en el estado civilizado, se caracterizan por la incertidumbre sobre los resultados de las cantidades obtenidas y vendidas en el mercado.

En el estado civilizado, dado que la producción requiere la participación del trabajo, del capital y de la tierra, la producción será posible, si y sólo si, las clases dueñas de estos recursos así lo permiten.

3.1. Interdependencias y determinación del valor en el estado primitivo

Como se puso de manifiesto, la posición de Smith sobre el carácter de este estado de la sociedad es ambigua respecto a la existencia o inexistencia de la división social del trabajo. La división del estado primitivo que formulamos nos permite afirmar que, efectivamente, en la etapa final de dicho estado, se desarrollan interdependencias técnicas producto de la división social del trabajo. No obstante, el carácter de su coordinación no resulta problemática debido a que la producción y el intercambio se desarrollan aún con cierta certidumbre sobre sus resultados.

Respecto a las interdependencias relacionadas con la posesión de los recursos productivos, dado que en este estado no existe propiedad privada de la tierra ni capital acumulado, los individuos sólo dependen del intercambio con sus iguales para procurarse las mercancías necesarias para su consumo productivo e improductivo.

[6] Esta consideración implica, analíticamente, la exclusión de la renta como un determinante del precio, lo que entra en conflicto con la teoría de los componentes; sin embargo, Smith no discurre sobre esta contradicción y se apega a su teoría de los componentes.

Dado que la teoría de la distribución y por tanto la teoría del valor de Smith están ligadas a la noción de propiedad sobre los recursos y que, en el estado primitivo, no existe más propiedad que la del trabajo individual, lo que significa que la tasa de ganancia será nula, el producto en su totalidad pertenecerá al trabajador, lo que implica que cuando ocurra algún intercambio, la única circunstancia que determinará el valor de las mercancías será el trabajo incorporado, es decir que, en los términos de Smith, en este estado de la sociedad el trabajo incorporado y el trabajo exigido coinciden en magnitud.

Podemos concluir brevemente que en el estado primitivo, tanto la riqueza y supervivencia de los individuos así como de la sociedad, dependerá exclusivamente de la *laboriosidad individual* de sus miembros, dado que las mercancías que producen con determinada cantidad de trabajo incorporado se intercambian por una cantidad de mercancías que exigen la misma cantidad de trabajo.

3.2. Interdependencias y determinación del valor en el estado civilizado

Al interior del estado civilizado se genera una diversidad de interdependencias técnicas entre los individuos; las desarrolladas por la división del trabajo se caracterizan, no por el carácter privado de las decisiones de producción, ya que ésta es una característica común al estado primitivo, sino por la incertidumbre -producto de la especialización total de los individuos y la complejidad de los intercambios- sobre los precios determinados por el mercado y por la necesidad del dinero como medio de cambio.

Por otro lado, a diferencia del estado primitivo, la producción de las mercancías, en las que intervienen el trabajo, el capital y la tierra, será posible sólo en virtud de los acuerdos a los que lleguen las distintas clases. Dichos acuerdos estarán motivados por el interés de cada clase en recibir ingresos específicos según los recursos que posean. Por tanto, dado que existe tanto acumulación de capital como propiedad privada sobre la tierra, el producto del trabajo no pertenece completamente al trabajador, y debe compartirlo con capitalistas y terratenientes; así los ingresos derivados de la venta de las mercancías corresponderán a salarios, ganancias y rentas. De lo señalado Smith deduce que los valores de cambio en el estado civilizado, se determinan por la suma, en términos de trabajo exigido, de salarios, beneficios y renta.

II. LA TEORÍA DEL VALOR Y LA DISTRIBUCIÓN: DE SMITH A RICARDO

A diferencia de Adam Smith, David Ricardo no comienza sus reflexiones sobre la sociedad capitalista con una problematización acerca de la división del trabajo y sus implicaciones, sino que la considera implícitamente como una condición inicial que caracteriza de manera genérica a la sociedad, de la cual procurará explicar y determinar, como principal objetivo, las leyes que rigen la distribución del producto.

Ricardo comienza sus reflexiones, en los *Principios*, con una crítica explícita a Smith, la cual se compone de dos aspectos: 1) una crítica dirigida a su teoría del trabajo exigido y 2) la crítica a su teoría del valor.

La primera crítica intenta demostrar que la noción de trabajo exigido no se constituye en la medida pertinente para determinar los valores relativos de las mercancías y concluye que dicho papel lo ejerce sin imprecisiones el trabajo incorporado. Sin embargo, esta crítica, como se demostró (Klimovsky, 2010), no resulta válida porque, en el caso general los valores relativos en la teoría clásica son relaciones entre cantidades de trabajo exigido.

Respecto a la segunda crítica, Ricardo se opone específicamente a la idea de la determinación de los valores de cambio de las mercancías por la suma de las variables de distribución; dicha teoría tendría como consecuencia, por ejemplo, que un incremento en el valor de los salarios se tradujera en un incremento proporcional del precio, dejando inalteradas las demás variables de distribución. Ricardo demostrará que, en el marco de la teoría clásica, existe una relación inversa entre salarios y tasa de ganancia, y que la renta no se constituye en un componente del valor relativo de las mercancías.

1. Relaciones básicas de la economía ricardiana

Una de las características más significativas de la teoría elaborada por Ricardo es su construcción realizada en base a argumentos estrictamente lógicos, excluyendo consideraciones de tipo históricas o de argumentos que a través de etapas sucesivas intenten dar cuenta de cambios cualitativos en la estructura de la sociedad, como es en el caso de Smith.

1.1. Naturaleza de la sociedad

Se plantea, al igual que en Smith, que la sociedad está dividida en tres clases sociales definidas por la propiedad de los recursos que poseen.

Por otro lado y en contra de la tesis sobre el estado primitivo, Ricardo considera que la forma de organización económica es desde su origen capitalista, es decir, el carácter de la producción se define como universalmente capitalista. Este último punto es comprensible cuando se advierte la forma particular de cómo Ricardo concibe el capital.

1.2. Trabajo y capital

Para Ricardo el trabajo juega un papel central, ya que el mismo es entendido como el principio de la producción y por tanto de la creación de capital. No obstante, para comprender su importancia no solo en este contexto sino también dentro de la teoría del valor y de la distribución ricardiana es necesario denotar sus características para este sistema de pensamiento.

En primer lugar, el trabajo en relación a las mercancías es concebido como trabajo incorporado, es decir, las mercancías como producto o resultado del trabajo y del capital. Sin embargo esto es matizado cuando se considera la segunda característica del trabajo, la cual lo designa como trabajo asalariado; característica retomada de Smith como forma de homogeneizar los trabajos heterogéneos en base a una estructura de salarios. De esta manera, las mercancías también se caracterizan por poseer la capacidad de comprar trabajo.

Por su parte el capital, de manera general, se concibe como aquella parte del producto del trabajo que se destina a la producción. El capital puede ingresar al proceso productivo como máquinas, herramientas, materias primas, etc., y como un conjunto de vestimentas, alimentos, víveres, etc., es decir, como mercancías con las cuales se haya adquirido trabajo, ya que representan el salario de los trabajadores.

El hecho de que el capital pueda ser cualquier tipo de instrumento o herramienta, hace comprensible que sea posible encontrarlo en cualquier etapa histórica de la sociedad humana. Sin embargo, esto crea cierta ambigüedad al definir y diferenciar a los capitalistas de los trabajadores, como en un ejemplo propuesto por Ricardo, en el cual el cazador que utiliza armas para cazar, suponiendo que le pertenezcan, podría ser considerado como trabajador y capitalista a la vez.

Además, Ricardo distingue a las mercancías que conforman el capital de acuerdo a su *grado de durabilidad*, entre capital circulante y capital fijo; por otro lado, bajo la forma de trabajo, estas mercancías se distinguirán, por su *empleo en el tiempo*, como trabajo directo y trabajo indirecto. En lo que sigue del presente texto tomaremos esta última distinción como referencia.

1.3. Precios, precios naturales y de mercado

Los precios, valores relativos o de cambio que constituyen el objeto de estudio de la economía política, para Ricardo, se refieren a aquellos que se establecen para los objetos susceptibles de *incrementarse* en cantidad por medio del trabajo y entre los que actúa la *competencia* sin restricciones.

Por otro lado, al igual que Smith, Ricardo distingue entre precios naturales y de mercado; los precios de mercado son aquellos que se desvían accidental y/o temporalmente de los precios naturales, es decir, son precios de desequilibrio; los precios naturales, por otro lado, son los precios de equilibrio. Pero, para Ricardo, los precios de desequilibrio son considerados de importancia mínima, por lo que no se especifica ningún mecanismo para su determinación a diferencia de Smith. Sin embargo, esto resulta ambiguo si se considera que Ricardo "aprueba" el análisis realizado en la teoría de Smith referido a los precios de mercando.

2. Recursos productivos: trabajo, capital y tierra.

Al igual que Smith, a Ricardo le interesa determinar las leyes que rigen la distribución del producto de una sociedad, así como la evolución de las mismas en la marcha del progreso capitalista. No obstante, en Ricardo, estas leyes adquieren el rango de problema principal para la economía política.

Para una exposición acabada de este tema, se requiere la exposición completa de la teoría del valor ricardiana, la cual se realizará al final del presente apartado. Por tanto, aquí nos limitaremos a indicar las relaciones y los sentidos del movimiento de las variables de distribución.

2.1. Salarios y trabajadores, ganancias y acumulación

Las definiciones de salario y tasa de ganancia desarrolladas por Ricardo no difieren, en esencia, de las ya especificadas por Smith; por esta razón nos remitimos a las definiciones de salario y tasa de ganancias del apartado dedicado a Smith.

Para Ricardo, del mismo modo que para Smith, existe una relación directa entre la magnitud del salario y el crecimiento de la clase trabajadora, es decir, de la oferta de trabajo; de la misma manera existe una relación directa entre la magnitud de la tasa de ganancia y la acumulación de capital. Además, ambos autores coinciden en establecer una relación directa, casi una identidad, entre la acumulación de capital y la demanda de trabajo, considerando que las técnicas de producción sean constantes.

2.2. Renta y tierra

Ricardo, retomando la definición de Malthus, superará las ambigüedades, heredadas de Smith, sobre el estatuto de la renta en la teoría clásica. Ricardo define la renta como un pago por el uso de las *fuerzas indestructibles del suelo*, la cual tiene existencia efectiva sólo cuando la economía se encuentra en determinadas circunstancias, las cuales serán explicitadas al final de presente apartado.

Por otro lado, la tierra, y con mayor generalidad los recursos naturales, se hallan compuestos de fracciones de diversa calidad que, al no ser susceptibles de incrementar su cantidad por medio del trabajo, serán considerados de cantidad limitada.

3. La teoría del valor y de la distribución

Como ya se puso de manifiesto, la teoría del valor se limitará a un conjunto específico de mercancías. Así, el valor, o más concretamente el precio natural, de dichas mercancías se regulará por principios que Ricardo se esforzará por explicar con la menor ambigüedad.

El objetivo propuesto, desde el *Ensayo*, es determinar el valor de las mercancías por el grado de dificultad de su producción, el cual está definido por la inversa del factor de la tasa de ganancia, determinada por las condiciones de producción de la única mercancía básica y único bien-salario (trigo) (Cartelier, 1981, pág. 310). En los *Principios* se mantiene la misma tesis sobre la determinación del valor por el grado de dificultad de su producción, pero Ricardo busca alcanzar una mayor generalidad al expresar o medir este grado de dificultad de producción mediante cantidades de trabajo incorporado (directo e indirecto).

Por otro lado, para definir los precios naturales o de equilibrio, también es necesario determinar las variables de distribución, salario y tasa de ganancia de equilibrio, las cuales, para la teoría clásica, son salario natural y la tasa de ganancia homogénea respectivamente.

Ricardo define la tasa natural de salario de la misma manera que Smith, es decir, se define como un conjunto de mercancías, de diversidad y cantidad, social e históricamente determinadas, tal que permita la manutención y reproducción de los trabajadores sin modificaciones en su cantidad.

En cuanto a la tasa de ganancia homogénea, Ricardo la determina de manera distinta tanto en el *Ensayo* como en los *Principios*, lo cual se desarrollará en el siguiente punto. No obstante, es necesario comentar que los esfuerzos más tenaces de Ricardo se dirigen a mostrar que es posible diferenciar ciertas relaciones entre las mercancías y sus condiciones de producción, para demostrar que la determinación de la tasa de ganancia no es dependiente de todos los sectores de la economía y concluir que todo no es interdependiente de todo.

Esto es evidente cuando se advierte que, hasta este punto, se conocen los datos y las características de las variables pertinentes para determinar los precios relativos de las mercancías, las cuales son: las condiciones técnicas de producción expresadas en cantidades de mercancías (trabajo incorporado directo e indirecto), el salario natural, y la norma de distribución del excedente (la tasa homogénea de ganancia).

La base que permitirá a Ricardo realizar su objetivo será la diferenciación y clasificación de las mercancías en relación a sus características como valores de uso entre bienes-salario, es decir, mercancías de consumo obrero y mercancías de “lujo” que no son parte del consumo obrero. A su vez, se crea una subdivisión dentro de estas mercancías atendiendo a su origen productivo, el cual puede ser manufacturero o agrícola.

Ambas divisiones están presentes tanto en el *Ensayo* como en los *Principios*, pero en el *Ensayo*, por una hipótesis implícita, estas divisiones se vuelven una, donde se identifica al salario como una cantidad de una

única mercancía: el trigo. Esta hipótesis será abandonada en los *Principios*, con lo cual se pretenderá lograr una mayor generalidad[7].

3.1. Determinación del salario natural y de la tasa de ganancia homogénea

La tasa de ganancia natural, indefinida en la teoría de Smith, será perfectamente determinada por Ricardo, la cual en virtud de su carácter homogéneo define la noción de equilibrio en la teoría clásica. Su determinación se encuentra presente desde el *Ensayo*, la cual se presenta como un caso particular debido al supuesto de que el trigo se produce sólo con trigo que es también el único bien-salario (Sraffa, 1983, pág. 131); esto es generalizado en los *Principios*, donde el salario se compone de mercancías de diverso tipo y origen.

La tasa de ganancia homogénea, en virtud de las hipótesis señaladas anteriormente, se determinará de dos maneras diferentes en la obra de Ricardo: una perteneciente al *Ensayo* y otra a los *Principios*.

En el *Ensayo*, se considera que en la agricultura el capital, compuesto exclusivamente de trigo, y el producto son cantidades distintas de la misma mercancía; esto permite determinar la tasa de ganancia en esta rama de la producción como una relación física, es decir, independientemente de los precios, que en equilibrio se constituye en la tasa de ganancia que regirá para toda la economía.

En los *Principios*, por otro lado, dado que el salario se compone de mercancías diferentes, es preciso determinar las relaciones de cambio conjuntamente con la tasa de ganancia. No obstante, dado que no todas las mercancías son parte de los bienes-salario, sólo estas últimas determinaran la magnitud de la tasa de ganancia, que en equilibrio rige para toda la economía. Por tanto, se concluye que la tasa de ganancia está determinada por la cantidad de trabajo directo e indirecto que una economía dedica al mantenimiento de los trabajadores.

3.2. El problema de la medida invariable

Cuando Ricardo formula su teoría del valor reconoce la influencia, sobre los valores relativos, de la distinta composición de los capitales, es decir, de la proporción en que utilizan trabajo directo e indirecto, lo cual, actúa por medio de la tasa de ganancia. La conclusión de Ricardo respecto a su teoría basada en la cantidad de trabajo incorporado es negativa; declara que el valor relativo de las mercancías no sólo está regulado por la cantidad de trabajo incorporado, sino también por la tasa de ganancia.

Pero Ricardo desestimará esta influencia en la determinación del valor, puesto que según él, la misma no afectará en más de un seis o siete por ciento el valor de las mercancías. A pesar de aquello, adicionalmente Ricardo plantea que el origen de la influencia podría ser corregida si se contara con una medida invariable de los valores, que aparte de que sus condiciones de producción se mantengan constantes, requisito indispensable de toda medida del valor cuando ésta se identifica con una mercancía, se produjera con las proporciones medias de trabajo directo e indirecto en la producción de mercancías de la sociedad. Sin embargo, Ricardo reconoce a la vez, que dicha unidad de medida sólo será una medida exacta para aquellas mercancías que se produzcan en las mismas condiciones técnicas que ella.

[7] No obstante, como posteriormente demostrará Sraffa, a partir de la construcción de la mercancía homotética, es la tesis del *Ensayo* la que constituye la base verdaderamente generalizable de la teoría ricardiana.

Así, esta medida invariable jugaría un papel central y fundamental tanto en la determinación como en la medición del valor, y no exclusivamente con su medida, al proveer un patrón técnico de expresión que independice el valor, en su determinación y expresión, de las variaciones en la distribución.

3.3. Valor y distribución en la marcha del progreso de la sociedad: determinación de la renta

El razonamiento para explicar la renta, que se deriva del progreso de la sociedad capitalista, es de tipo secuencial en dos sentidos muy distintos:

- El primero se refiere al paso, o tránsito de etapa en la sociedad, de explotar tierras de una determinada calidad a explotar tierras de una calidad inferior. La necesidad de este tránsito se deriva de: a) el progreso de la riqueza que aumenta la demanda de alimentos adicionales y b) del carácter no reproducible de los recursos naturales. En suma, esto tiene por resultado la coexistencia de distintos métodos de producción de alimentos.

- El segundo se refiere, a una secuencia en el razonamiento de la determinación de las variables necesarias para conocer la magnitud de la renta, las cuales son: a) las condiciones técnicas de producción de las mercancías (que constituyen un dato en la teoría ricardiana), b) la magnitud de la tasa homogénea de ganancia y c) los valores relativos de las mercancías, lo que Ricardo denomina como precios de producción.

Así, una vez determinados los precios de producción se evalúan, en valor, las condiciones de producción y se constata que la diferencia en el costo de las mercancías producidas en las condiciones de producción más desfavorables y las producidas en las condiciones más favorables determinan la existencia y la magnitud de la renta, siendo las primeras las que determinan el valor de las mercancía para toda la economía.

III. LA TEORÍA DE LA DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO: DE SMITH A MARX

Las críticas de Marx a la teoría clásica, en particular a Smith y Ricardo, son diversas. En relación al tema desarrollado en este trabajo, nos centraremos en aquellas referidas a la división del trabajo y sus consecuencias. Las críticas que tomaremos en cuenta en el presente apartado se refieren al hecho que, para Marx, la teoría clásica: 1) parte de individuos aislados para explicar la sociedad, 2) no se cuestiona por qué el trabajo se presenta como valor en la sociedad mercantil y 3) no considera la inmanencia de la forma dinero en una economía mercantil.

Por otro lado, esto no implica que no existan otro tipo de interdependencias en la obra de Marx como, por ejemplo, en los esquemas de reproducción del libro II del *Capital*, donde la igualación de las tasas de acumulación del sector I y II en el segundo periodo depende de las proporciones entre los niveles de producción de ambos sectores, como lo demostraron (Benetti, et. al., 2010, pág. 88).

1. La sociedad: lo social y sus vínculos

El principio del que se debe partir con el objetivo de explicar una sociedad, para Marx, no son los individuos, sino la sociedad misma, las *relaciones*, los *vínculos* subyacentes entre los miembros de dicha sociedad, que a la vez, definen a los individuos mismos. Este punto de partida es diametralmente opuesto al asumido por Smith en

su génesis de la sociedad de mercado, donde los individuos, como sujetos económicos son independientes entre sí.

Aplicando este principio al estudio de la sociedad, en su aspecto económico, Marx postula que las relaciones fundamentales y determinantes entre todas las demás (relaciones de distribución, intercambio y consumo) son las *relaciones de producción*[8] (Marx, 2013 [1859], pág. 300), es decir, las relaciones que los miembros de una sociedad establecen entre sí para producir sus medios materiales de vida a través del trabajo. Esto, para Marx, se deriva de dos características de la actividad productiva: la primera se refiere a que en la producción se expresa el vínculo que se establece entre *lo humano y la naturaleza*; empero, a la vez, la actividad productiva es inherentemente social, dada la *interdependencia de los humanos* entre sí para ejercerla y así poder producir sus medios de vida y reproducirse como especie.

En relación a las características señaladas, Marx identifica a la actividad productiva con el concepto de *trabajo*; así, el trabajo se constituye en la *sustancia* de lo social, o en otros términos, en el vínculo que socializa a los seres humanos, de manera genérica y válida para toda sociedad.

Sin embargo, a lo largo de la historia de la sociedad humana, esta sustancia de lo social se puede presentar a través de *distintas formas* o *subordinada* a otro tipo de relaciones sociales, es decir, la sustancia social no se presenta necesariamente en forma directa, como relaciones sociales fundadas en el trabajo, o si lo hace, la misma puede estar subordinada a otro tipo de relaciones sociales. Bajo este criterio, Marx clasifica a las sociedades en tres tipos diferentes, las cuales se analizan a continuación.

1.1. Tipologías del vínculo de lo social

En el primer tipo de sociedad, el vínculo social se manifiesta y subordina a un conjunto de relaciones de dependencia personal. Bajo este tipo de relaciones, el trabajo se organiza de manera centralizada, es decir, el trabajo adquiere su forma social inmediatamente por medio de la sumisión de los miembros de una sociedad ante un individuo o un grupo social reducido, como sucede por ejemplo en las comunidades primitivas o la sociedad feudal.

En el segundo tipo de sociedad, el trabajo se convierte en valor, el cual sólo se manifiesta como forma valor o dinero: "En realidad, el dinero se presenta aquí como la entidad comunitaria de esos individuos, existente al margen de ellos"[9]. Esto supone que los miembros de esta sociedad están libres de toda subordinación externa en cuanto su actividad productiva, la cual se desarrolla de manera descentralizada, lo que significa que su trabajo no es inmediatamente social; se crea un sistema de interdependencias entre todos los miembros de dicha sociedad, que se expresa en su necesidad permanente de intercambiar y validar su trabajo como parte del trabajo social. Este tipo de sociedad se identifica con la sociedad mercantil capitalista.

Finalmente, en el tercer tipo de sociedad, el vínculo o forma de la sustancia social se manifiesta directamente como lo que es, como trabajo social. Para Marx, esto supone una organización consciente y planificada de la producción, realizada a través de la libre determinación de los miembros de dicha sociedad. A estas sociedades Marx las denomina como "asociaciones libres".

[8] No obstante, como se verá más adelante, esta tesis será seriamente cuestionada por el mismo Marx en su estudio de la sociedad mercantil.

[9] Nota ubicada en la parte superior de una hoja del manuscrito de la *Contribución*. Véase nota del editor número 131, perteneciente a la página 196 de la *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, 2013.

2. La sociedad mercantil: elementos y características

El principal objeto de estudio, para Marx, es la sociedad capitalista; sin embargo, para explicar la misma recurre primero a un tipo de sociedad en la que no existe aún trabajo asalariado, es decir, una sociedad que se compone sólo de productores-comerciantes independientes; esto con el fin de encontrar los fundamentos de la mercancía, el valor y el dinero. Así, Marx se separa por un lado de la confusa conceptualización de Smith que hace de los productos del trabajo, en el estado primitivo, una "especie de salario", y por otro lado de Smith y Ricardo que conciben al trabajo solamente como trabajo asalariado.

Esta sociedad se compone de individuos libres e iguales entre sí, que producen en el marco de una división social del trabajo plenamente desarrollada, por lo que sus productos tomarán la forma de mercancías, las cuales se vinculan y definen formalmente entre sí en el intercambio. En este sentido, el análisis de la división del trabajo, en esencia, se separa del método histórico-lógico de Smith, que intenta mostrar cómo se instituye y desarrolla por etapas la división del trabajo, a pesar de que Marx recurra ocasionalmente a estos argumentos, para ejemplificar y diferenciar algunos aspectos de la sociedad mercantil. Así, el método utilizado por Marx para desarrollar su estudio de la sociedad mercantil, en este aspecto, es comparable al utilizado por Ricardo.

2.1. Los individuos

La sociedad de mercado presupone individuos libres de toda determinación directamente social sobre su actividad productiva, es decir, que la actividad productiva que el individuo realiza no está sujeta a ninguna decisión previamente establecida por alguna entidad externa a la decisión individual, es decir, las decisiones de producción están *descentralizadas*. La segunda característica de los individuos es su igualdad jurídica, es decir, los individuos unos respecto a los otros se enfrentan, en el intercambio, como iguales.

2.2. La división del trabajo

Marx retoma, a este respecto, los conceptos elaborados por Smith. Sin embargo, a diferencia de este último, introduce el concepto de un nuevo tipo de división del trabajo, a saber, la denominada división natural del trabajo. Dicha división del trabajo se caracteriza por determinar las actividades productivas, entre los miembros de una sociedad, a partir de las habilidades naturales de los mismos. Con lo cual Marx pretende mostrar que desde sus inicios el trabajo posee un carácter social producto de la interdependencia entre los miembros de la sociedad en la producción.

Por otro lado, el origen de la división social del trabajo (Marx, 2013 [1859], pág. 34), Marx lo ubica, en una primera etapa, en el contacto externo entre diferentes entes comunitarios que se relacionan, en tanto comunidades, a través del trueque; posteriormente a estos contactos externos, al interior de los entes comunitarios "repercute" esta forma de relación social, desarrollando en su interior la división social de trabajo, que fragmenta y disuelve a los entes comunitarios[10].

2.3. El sistema de interdependencias y su vínculo

Las interdependencias técnicas que se generan en esta sociedad, para Marx, se refieren a la producción de mercancías de consumo productivo e improductivo, en general, y tienen las mismas características que poseen

[10] Sin embargo, esta idea no es desarrollada por Marx aquí ni en otros textos. Véase nota del editor número 31 (Marx, 2013 [1859], pág. 351)

dichas interdependencias en el estado civilizado de Smith; sin embargo, las consecuencias de este sistema de interdependencias, a diferencia de Smith, serán totalmente desarrolladas y precisadas por Marx. El hecho de que los individuos posean autonomía o independencia respecto a sus decisiones de producción es concomitante con la interdependencia de las decisiones de los otros individuos, que son, para el individuo, la sociedad en abstracto, en contraposición a su individualidad.

Respecto al resultado de este sistema de interdependencias se tienen dos características esenciales: por un lado, el resultado de dichas interdependencias es sólo anticipado idealmente por los individuos; mientras que efectivamente el resultado afecta a los individuos una vez que sus decisiones fueron tomadas, es decir, el resultado de dichas interdependencias escapan a la voluntad individual.

De esta manera, sólo se encuentran bajo el control de los individuos el tipo y la cantidad de mercancías que ellos producen, mas no el precio de dichas mercancías ni las cantidades efectivamente vendidas ni tampoco las que se obtendrán de las mismas a los precios determinados por el mercado.

Retomando lo dicho al inicio del presente apartado, la sustancia de lo social se constituye a partir de la interdependencia de los miembros de una sociedad en la producción. Sin embargo, en el presente contexto la producción se halla atomizada. En consecuencia, el carácter social del trabajo sólo se consolidará a medida que se relacione a través del intercambio; esta característica propia de la sociedad de mercado, llevará a Marx al concepto del doble carácter el trabajo.

3. Teoría del valor y el doble carácter del trabajo

El doble carácter que adquiere el trabajo en la sociedad mercantil se refiere a que el trabajo es tanto creador de valores de uso como creador de valores de cambio. La creación de valores de uso está ligada cualitativamente a la heterogeneidad del trabajo, el cual las crea como un tipo concreto de mercancía, esto se realiza bajo condiciones particulares de producción. La creación de valores de cambio, por otra parte, es concebida como independiente de la heterogeneidad de los trabajos, es decir, es un trabajo homogéneo, creador de mercancías en abstracto, bajo condiciones generales o sociales medias de producción.

La medición de la magnitud de ambos tipos de trabajo se realiza por el tiempo de su duración. Así, en el primer caso se tendrá un determinado tiempo de trabajo particular, por ejemplo, de sastre o de tejedor y en el segundo caso tiempo de trabajo general.

Queda así por precisar dónde, cómo y porqué un trabajo privado-concreto puede transformarse o reducirse a trabajo social-abstracto. Así, la pertinencia de la teoría del valor-trabajo de Marx se resuelve en la medida que se consiga establecer dicho mecanismo.

3.1. Teoría del valor-trabajo

Pese a la declaración de Marx sobre la continuidad del estudio desarrollado entre la *Contribución* y *El Capital*, es posible encontrar que, en el curso del razonamiento dentro de la *Contribución,* se desarrolla, bajo su propia pluma, un serio cuestionamiento a su tesis central sobre la determinación del valor de las mercancías como exclusivamente dependiente de la esfera de la producción; proponiendo que el valor es dependiente además de la esfera de la circulación.

En cambio en *El Capital* este cuestionamiento será eludido, determinando el valor de las mercancías en la esfera de la producción mediante el concepto de trabajo en sentido fisiológico, es decir, en trabajo simple natural.

No obstante, este contrasentido excede el aspecto de continuidad o no de las obras mencionadas. Marx mismo lo identifica como una contradicción que se desarrolla al interior de la sociedad mercantil:

"No se parte del trabajo de los individuos en calidad de trabajo comunitario, sino, a la inversa, de trabajos particulares de individuos privados, los cuales sólo en el proceso de intercambio, y por supresión de su carácter originario, se revelan como trabajo social general. De ahí que el trabajo social general no sea una premisa acabada, sino un resultado en devenir." (Ibíd., pág. 29)

E inmediatamente agrega,

"Y de esta suerte surge una nueva dificultad, el que las mercancías, por una parte, deben entrar en el proceso de intercambio como tiempo de trabajo general materializado, mientras que, por la otra, la materialización del tiempo de trabajo de los individuos, en cuanto general, es, a su vez, sólo producto del proceso de intercambio." (Ibíd., pág. 29)

3.2. Reducción del trabajo concreto a trabajo abstracto

Es posible dividir en dos partes la reducción del trabajo concreto en trabajo abstracto, una remite a un problema cuantitativo y la segunda a un problema cualitativo.

El aspecto cuantitativo se desarrolla cuando se consideran por separado las distintas ramas de producción de la sociedad. Al interior de cada una de ellas se advierte las diversas condiciones de producción y se considera que una misma e idéntica mercancía puede ser producida con distintos tiempos de trabajo. Para reducir esta particularidad al interior de una rama de producción, Marx postula que en la producción de cada tipo de mercancía lo que se tomará en cuenta para la determinación del valor serán las condiciones promedio de producción para el rubro en su conjunto; esto Marx lo expresa, en términos de tiempo, con el concepto de tiempo de *trabajo necesario*.

El aspecto cualitativo del proceso de reducción surge cuando se considera el trabajo conjunto de toda la sociedad, es decir, el de todos los trabajos particulares ya no en el sentido de su tiempo, sino particulares en cuanto a su género. Para completar esta reducción, es necesario homogeneizar los trabajos heterogéneos entre sí, lo cual, no obstante, para Marx no se lleva a cabo mediante un proceso o mecanismo lógico de abstracción realizado por el teórico, sino que éste se lleva a cabo, efectiva y necesariamente, en la sociedad misma. No obstante, Marx no consigna una única vía para realizar esta operación, lo cual se manifiesta según se estudie la *Contribución* o *El Capital*; en la primera obra la homogeneización se realiza en el intercambio (Marx, 2013 [1859], pág. 13) y en la segunda en la producción (Marx, 1975 [1863], pág. 90); o alternativamente, como se mostrará más adelante, podríamos pensar ambas operaciones como equivalentes, empero considerando al análisis desarrollado en *El Capital* como un estudio de la sociedad de mercado en equilibrio.

3.2.1. La reducción en la Contribución

En la *Contribución*, una vez desarrollada la teoría de la mercancía en sus determinaciones, Marx se objeta a sí mismo todo el análisis desarrollado, declarando que todo se estudió como una relación "…*sólo teórica*,

imaginaria... (Marx, 2013 [1859], pág. 26)" y que la mercancía tiene que devenir tal dentro del proceso de producción y circulación de la sociedad mercantil, lo que denomina como su metabolismo.

De esta manera, Marx plantea dos contradicciones dentro de dicho metabolismo: la primera se expresa en la dificultad de que toda mercancía debe ser valor de uso para ser valor de cambio y valor de cambio para ser valor de uso; la segunda contradicción se expresa en que todas las mercancías entran en el proceso de intercambio como producto de trabajos particulares, por tanto ninguna es inmediatamente trabajo social, pero todas actúan en el intercambio como si fueran valores de cambio. Según Marx, el desarrollo y la solución de estas contradicciones lo constituye el proceso mismo de intercambio.

En cuanto al primer problema, por suposición Marx asume que las mercancías, objeto de estudio, son valores de uso, es decir, que los trabajos particulares se acreditan como trabajos útiles para la sociedad.

Respecto al segundo problema, que es el problema de la homogenización de los trabajos heterogéneos, se plantea que el tiempo de trabajo homogéneo y social, es producto del proceso de producción y circulación, es decir, el producto se crea en la esfera de la producción y sólo es validado socialmente -determinado como parte del trabajo social- en la esfera de la circulación, dado que la producción social, como se observó anteriormente, sólo deviene real una vez que se consideran las decisiones de todos los individuos.

3.2.2. La reducción en El Capital

En El Capital, la anterior objeción, cuando se estudia la mercancía, no es considerada y se procede a homogeneizar los trabajos heterogéneos directa y exclusivamente como resultado de la producción. Entonces, el trabajo creador de valor es considerado simplemente como trabajo fisiológico, es decir, el trabajo social es igual al trabajo natural.

Así, la sustancia valor deja de ser un resultado del metabolismo de la sociedad mercantil y pasa a ser un presupuesto de la misma, quedando como única dificultad el establecer el tiempo de trabajo necesario, promedio, en la producción de cada mercancía, que en sí consiste, efectivamente, en un mismo y único tiempo cualitativo para todas las mercancías.

Esta última consideración podría ser válida o reconciliada con la primera, sólo si se considera a la sociedad mercantil en un estado estático de equilibrio, es decir, si, en términos de Marx, se "imagina" que todas las mercancías efectivamente se validaron como trabajo social en el intercambio.

3.3. La mercancía

La mercancía se identifica como una unidad contradictoria, puesto que posee dos determinaciones distintas, una en cuanto valor de uso y otra en cuanto valor de cambio. El valor de uso expresa la relación entre la humanidad y la naturaleza, dado que como objeto útil satisface alguna necesidad humana en virtud de sus propiedades materiales. Como valor de cambio, la mercancía expresa una relación cuantitativa entre dos valores de uso, según la cual, en determinada proporción, los mismos son intercambiables entre sí, en virtud de la sustancia social común de la cual son poseedoras, a saber, trabajo.

Sin embargo, dado que, como característica principal, en esta sociedad el trabajo, en su forma social, se presenta sólo una vez se han desarrollado los intercambios, no todo trabajo será directamente valor, tendrá que poseer ciertas cualidades específicas para serlo y superar el carácter dividido e inconexo de los trabajos realizados

desde y en la individualidad de los productores. Marx ilustrará este aspecto de la mercancía con la alegoría acerca del *salto mortal* que las mercancías deben realizar para acreditarse como parte del trabajo social, es decir, como mercancías efectivamente.

3.4. El dinero

Una de las principales críticas de Marx a la teoría económica es no comprender la necesidad de la forma dinero en una economía mercantil, así como el no haber intentado dilucidar la génesis de la misma; una de las razones a las que Marx atribuye esta insuficiencia es que los economistas, como Smith, entienden al dinero como un "invento ingenioso" de la humanidad para superar los problemas del trueque.

En este sentido, postulamos en un inicio que la forma que adquiere la sustancia social en la sociedad de mercado era el dinero. Sin embargo, no se explicó el por qué. Esto se debe a que no se desarrolló el concepto de mercancía, que para Marx es indispensable explicar previamente al dinero mismo, dado que el dinero se concebirá como una mercancía[11].

La relevancia del dinero se manifiesta, dentro de la teoría marxista, en dos aspectos que denominaremos como formal y sustancial. El aspecto formal del dinero-mercancía se refiere a su función ante las mercancías como equivalente general, es decir, como una mercancía por la que todas las demás se considerarán intercambiables directamente por ella, y su aspecto sustancial se refiere a que dentro de todas las mercancías particulares ella representa directamente al trabajo social, al trabajo como valor, es decir, a diferencia de las demás mercancías, en la circulación, ella no realiza el salto mortal al cual están sometidas las demás mercancías.

3.5. La forma dinero y su génesis

En relación a las dos posiciones anteriormente esgrimidas sobre la homogeneización del trabajo, la significación de la forma dinero y los problemas de su génesis diferirán considerablemente según se asuma la primera o la segunda posición.

Comenzando por el caso de *El Capital*, consideramos que la génesis del dinero se refiere exclusivamente a su aspecto formal; mientras que en la *Contribución* la génesis de la forma-dinero implica no solamente su aspecto formal, sino también sustancial, la que lamentablemente queda indeterminada.

3.5.1. El caso de El Capital

La génesis del dinero, en El Capital, se desarrolla en las denominadas formas del valor que, a continuación, se exponen sucintamente.

Forma simple del valor: en esta primera forma Marx expone cómo en la relación de cambio entre dos mercancías ambas cumplen un rol distinto dependiendo de la posición que ocupen en la igualdad, el cual puede ser el de valor relativo o bien como forma equivalente. Así, en esta relación es la mercancía que ocupa la posición de valor relativo la que expresa su valor y la mercancía equivalente la que sirve como forma de expresión de valor.

Formalmente en esta relación es indistinto qué mercancía ocupa qué posición, si relativa o equivalente. Por tanto lógicamente esta relación es contradictoria en sí misma, no existe posibilidad de determinar qué posición

[11] Las insuficiencias del dinero-mercancía serán comentadas en las conclusiones de este trabajo.

efectivamente ocupará cada mercancía. Sin embargo, Marx utiliza esta forma del valor para mostrar las características más simples de la forma valor.

Forma total del valor: aquí Marx considera innumerables mercancías que se intercambian unas por otras; por tanto, se tienen una infinidad de valores relativos como equivalente particulares. A pesar de la consideración de otras mercancías, Marx expone esta relación tomando sólo una mercancía como valor relativo y las demás como equivalentes particulares. Esto constituye un avance hacia la forma dinero, puesto que como condición formal, el equivalente debe ser un equivalente general y considerar a todas las mercancías por las que podrá efectivamente cambiarse.

El problema reside en que sólo existen equivalentes particulares, es decir, valores de cambio particulares que no son universalmente intercambiables por cualquier mercancía, en suma, no existen aún mercancías.

Forma general del valor: bajo esta forma, entre la pluralidad de mercancías surge una en particular que se constituye en equivalente general, es decir, las mercancías, ahora, pueden referirse a una sola de ellas para expresar su valor de manera universal. Esta forma, según Marx, se consigue invirtiendo la forma total del valor. Sin embargo, dicha inversión no resulta válida por el hecho de que en la forma total existen tantos valores relativos como valores equivalentes, por tanto "*lo que resulta de la inversión de F2 no es otra cosa que F2 misma*" (Benetti, 1990, pág. 80).

A pesar de aquello, es posible encontrar un sustento para la forma general del valor (Cataño, 2009, pág. 80); ésta se encuentra presente tanto en la *Contribución* (Marx, 2013 [1859], pág. 30) como en *El Capital* (Marx, 1975 [1863], pág. 105) y da cuenta de la *acción colectiva* que todas las mercancías ejercen sobre una sola, para referirse a ella como equivalente general; dicha acción social brindaría el poder a una mercancías para ser designada como equivalente general, mediante lo que actualmente se conoce como efecto estribo o *bootstrap*. Es así como la sociedad se dota formalmente de un equivalente general, no obstante, aún no se posee una forma dinero plena. Según Marx, hace falta que esta forma general se fije en una mercancía específica.

Forma dinero: a diferencia de la secuencia de todas las formas del valor anteriores, el paso de la forma general a la forma dinero obedece a razones históricas y a las propiedades naturales de las mercancías. Así, los metales, y en particular el oro, se convierten por sus cualidades naturales, a través de la historia, en la forma fija a la cual se adhiere el equivalente general y se obtiene la forma dinero.

Es necesario resaltar dos aspectos de esta génesis del dinero: primero, que la misma es posible si y sólo si se suponen que todas las mercancías son *directamente* trabajo social homogéneo y segundo, que los precios relativos están previamente determinados.

3.5.2. El caso de la Contribución

Si se retoma la vía desarrollada en la *Contribución*, tanto el aspecto formal como el sustantivo adquieren relevancia en la génesis del dinero; no obstante, el aspecto problemático aparece inmediatamente.

En este caso no es posible asignar arbitrariamente a cualquier mercancía el papel de ser expresión del valor, es decir, de trabajo directamente social, por el hecho de que todas se presentan como trabajos particulares y aún se encuentran en el proceso de devenir mercancías y parte del trabajo social.

Marx también recurre en esta circunstancia a la elección social de una mercancía como parte de un efecto estribo, pero aquello, a diferencia del caso anteriormente analizado donde todas las mercancías son ya consideradas como trabajo social, no equivale o no se traduce en la elección de un trabajo homogéneo ante trabajos particulares, sino de un trabajo particular entre otros del mismo género; por tanto este mecanismo de génesis del dinero resulta evidentemente insuficiente.

CONCLUSIONES

Consideramos que, a partir de lo expuesto, es posible extraer algunas conclusiones en cuanto al análisis desarrollado por los autores estudiados, en relación a cómo pensar y comprender una economía de mercado capitalista; con este propósito, a continuación, se expone lo que consideramos el núcleo la teoría de la sociedad de mercado de Smith, a partir de la cual se mostrarán las insuficiencias de su análisis y los principios que permitieron a Marx y Ricardo, superar las insuficiencias de su teoría.

El estudio de la sociedad mercantil capitalista desarrollado por Smith se caracteriza por justificar este fenómeno como un producto histórico de la sociedad; este enfoque resulta insatisfactorio por la presencia de constantes hipótesis *ad hoc* para explicar el tránsito de la sociedad de una etapa a otra. No obstante, omitiendo este aspecto de la teoría de Smith, es posible extraer elementos importantes sobre la caracterización de la sociedad de mercado.

La sociedad inmediatamente anterior al estado civilizado, se caracteriza por desarrollar una división social del trabajo en base a un conjunto de interdependencias técnicas, producto de la especialización; pero dicha especialización sólo existe en virtud de la certidumbre que poseen los individuos de encontrar compradores para sus mercancías y vendedores para las mercancías que desea. La premisa del intercambio en esta sociedad es "dame lo que quiero y obtendrás lo que necesitas" (Smith, 2014 [1776], pág. 17); la manera en que se establecen las relaciones de cambio, a través del trueque, se realizan por "regateo", lo cual aproxima los valores de cambio a la relación entre las cantidades del trabajo incorporado en los productos (Ibíd., pág. 20). Lo anterior significa que la producción y los intercambios se realizan con el fin de obtener sólo una mayor cantidad de valores de uso.

Esta es la forma básica del mercado para Smith a la cual se añadirá primero, una mayor complejidad en las interdependencias entre los individuos capaz de generar incertidumbre sobre los intercambios a realizar en el mercado y la consecuente posibilidad de que los trueques se bloqueen para justificar la necesidad del dinero; finalmente se añadirán los fenómenos de la interdependencia entre la determinación del valor y distribución, producto de los nuevos ingresos derivados de la acumulación de capital y la apropiación privada de la tierra.

Marx y la teoría de la división social del trabajo

Se observó en el apartado III que Marx se oponía a partir de los individuos en sí mismos y de argumentos históricos por etapas, para explicar la sociedad de mercado; esto concretamente Marx lo expresa respecto a la teoría de Smith, y sus similares, sobre la relación entre la división social del trabajo y el dinero:

"Los economistas suelen derivar el dinero de las dificultades externas con las que se topa el trueque en expansión, pero al hacerlo olvidan que esas dificultades surgen del desarrollo del valor de cambio y por lo tanto, del trabajo social en cuanto trabajo general." (Marx, 2013 [1859], pág. 35)

De esto se puede concluir que una sociedad con una división social del trabajo plenamente desarrollada, es decir, donde los productos del trabajo adquieren la forma de mercancías, sólo es posible en presencia del trabajo abstracto en tanto vínculo entre los individuos y fundamento del valor, y del dinero como su forma de expresión.

Sin embargo, como se puso de manifiesto, la deducción del trabajo abstracto como homogenización de trabajos concretos podría ser considerada como "demostrada" en *El Capital*, a costa de presuponer que las mercancías son *ipso facto* trabajo social una vez producidas. De la misma manera que Benetti, Bidard, Klimovsky y Rebeyrol (2015), consideramos que la solución planteada en dicha obra es una base inadecuada para estudiar una sociedad que, según la misma descripción de Marx, se caracteriza por una forma de producción descentralizada que sólo valida sus productos como actividad productiva para la sociedad en la circulación, cuando se conocen las decisiones de los demás individuos.

Por otro lado, la relación entre trabajo abstracto y forma-dinero se define en la génesis del dinero elaborada por Marx, la cual se muestra insatisfactoria en dos aspectos fundamentales: como se puso de relieve, en cuanto a la génesis de la forma-dinero, que pretende deducir el dinero como unidad de cuenta, Marx se enfrenta a los problemas de su deducción formal, en *El Capital*, que podrían ser resueltos al considerarlo como parte de un efecto estribo, y de su deducción formal y sustantiva en la *Contribución*, con lo cual el dinero en cuanto unidad de cuenta queda indeterminado. Además, Marx no es consciente de que al definir el dinero como una mercancía, que además se produce de manera privada por el productor de oro, analíticamente, el dinero no puede funcionar como medio de cambio (Benetti, 1990).

Tomando en cuenta estos aspectos, podemos concluir que la teoría del valor marxista está subordinada, analíticamente, a los mecanismos de sanción social llevados a cabo en la circulación, lo cual, no obstante, significa inevitablemente una renuncia a la teoría del valor como determinada sólo por las condiciones de producción.

Ricardo y la teoría del valor y la distribución

Ricardo a diferencia de Marx, retoma exclusivamente el análisis desarrollado por Smith desde el estado civilizado, lo cual expresa su desdén sobre el estudio de la división del trabajo y su rechazo a considerar a la sociedad por fuera de la realidad capitalista.

A pesar de plantear con precisión las bases del análisis clásico, Smith no logra determinar el nivel natural de la ganancia ni la renta y por tanto, tampoco los precios naturales en el marco de su teoría del valor; las razones de esta indeterminación apuntan a que Smith carece de una teoría de la tasa de ganancia en los términos que el mismo propone como los necesarios para explicar la distribución y por tanto el valor en su teoría de los componentes.

Respecto a la renta, Smith tiene valiosas intuiciones al definirla como un componente del precio distinto de la ganancia y del salario; sin embargo, limita esta definición al caso de las tierras que "producen unas veces renta y otras no". Por otro lado, al apegarse a su teoría de los componentes, se puede inferir que Smith aún se adhería al análisis fisiocrático, dado que considera que existen tierras que "siempre obtendrán renta" en virtud de sus propiedades naturales.

La mayor precisión analítica en la definición de las variables de distribución y la relación de las mismas con los precios relativos alcanzada por Ricardo respecto a Smith, la identificamos como producto de la diferenciación analítica, realizada por Ricardo, de las mercancías entre: bienes-salario y bienes de lujo, esto, como se expuso, permitió determinar la tasa de ganancia sin la necesidad de recurrir a ningún mecanismo de mercado y poder determinar los precios relativos de las mercancías; por otro lado, una vez determinados los precios relativos, al diferenciar los distintos métodos de producción de las mercancías, Ricardo logró determinar efectivamente la renta, como una consecuencia y no una causa del precio de las mercancías, como había sido intuido por Smith.

BIBLIOGRAFÍA

Benetti, C. (1990). Economía monetaria y economía de trueque. *Lecturas de economía*, 65-94.

Benetti, C. (1990). *Moneda y teoría del valor.* México: Fondo de Cultura Económica.

Benetti, C. (2001). El problema de la variación de los precios: los límites de la teoría walrasiana. *Cuadernos de economía*, 49-69.

Benetti, C., Béraud, A., Klimovsky, E., & Rebeyrol, A. (2010). Monetary objetivity and physical objectivity in Marx´s reproduction model. En F. Ülgen, *New Contributions to Monetary Analysis* (págs. 68-90). UK: Routledge.

Benetti, C., Bidard, C., Klimovsky, E., & Rebeyrol, A. (2015). *Temporary disequilibrium and money un a Classical approach.* Inédito.

Cartelier, J. (1981). *Excedente y Reproducción.* México: Fondo de Cultura Económica.

Cartelier, J. (1987). Teoría del valor o heterodoxia monetaria. *Lecturas de Economía*, 53-71.

Cataño, J. F. (2009). *Lecciones de economía marxista.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas.* México: Siglo XXI.

Klimovsky, E. (2010). Trabajo y salario en el equilibrio estacionario. En J. Sanchez, *Economía teórica y aplicada, México y el mundo* (págs. 25-37). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.

Marx, K. (1975 [1863]). *El Capital Tomo I.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Marx, K. (2013 [1859]). *Contribución a la crítica de la economía política.* México: Siglo XXI.

Ricardo, D. (1959 [1821]). Principios de economía política y tributación. En P. Sraffa, *Obras y correspondencia del David Ricardo, vol. I.* México: Fondo de Cultura Económica.

Ricardo, D. (1960). Ensayo sobre la influencia del bajo precio del grano sobre los beneficios del capital. En P. Sraffa, *Obras y correspondencia de David Ricardo, vol. IV* (págs. 3-27). México: Fondo de Cultura Económica.

Smith, A. (2014 [1776]). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones.* México: Fondo de Cultura Económica.

Sraffa, P. (1983). *Producción de mercancías por medio de mercancías.* Barcelona: Oikos-Tau.

Ülgen, F. (2013). *New Contributions to Monetary Analysis.* UK: Routledge